

El libro de la filiación espiritual

Ibn Al Arabi

Estimamos muy necesario dar a conocer este pequeño gran libro de Ibn Arabi al lector de lengua hispana interesado por el sufismo y por el esoterismo e iniciación tradicional. Particularmente hemos querido difundirlo a través de nuestro foro Eranos de (e.listas.net).

La traducción se ha hecho sobre “Le libre de la filiation spirituelle”, que es a su vez, una traducción al francés, por parte de Claude Addas, de un manuscrito de la obra de Ibn Arabi, Kitab nasab al-khirqā (cotejándolo con otros), cuyo original data O. Yahia en el año islámico de 633 (1236 d.C). El libro de Addas fue editado por Al Quobba Zarqua e impreso en Casablanca (Marruecos), en el año 2000. Y creemos que la nuestra es la primera traducción al castellano que se difunde públicamente de este opúsculo akbariano . Traducción en la que esperamos no haber cometido error esencial alguno al trasladarlo al español (en verdad que nuestro conocimiento del francés es pequeño y data de nuestra época estudiantil del Instituto). En esta traducción hemos prescindido de las notas complementarias de C. Addas al texto del libro, que esclarecen algunos términos o referencias coránicas o a hadizes por parte de Ibn Arabi. Cabe agregar, por otro lado, que la obra publicada en Marruecos incluye la reproducción del libro en su lengua árabe.

Índice

El Libro de la filiación espiritual

Primera parte

-Prólogo

-Fundamentos coránicos de la Khirqā

-Cualificaciones requeridas para recibir la investidura

Segunda parte

-El certificado de investidura

-Epílogo

Algunas anotaciones del traductor, Ángel Almazán

Prólogo

Yo, Muhammad b. Ali b. Muhammad b. al-Arabi, al-Tai, declaro: Gloria a Dios que ha revestido de *Sus Nombres* magníficos a aquellos de Sus servidores que la Providencia asiste, a fin de conducirlos hacia el lugar más noble y más sublime. Así, los que han sido elegidos para Su servicio y que se reserva para Él-Mismo son elevados por sus *Nombres* hasta la distancia de “*dos arcos o incluso menos*” (Corán 53:9). En virtud de esta proximidad divina, tienen una vida próspera y agradable y Él les ha dicho: “*Sabed que quien es de los Nuestros, le está prohibido tomar conocimientos*”

espirituales de cualquiera excepto solo de Nosotros”.

Entre ellos, algunos realizan la ascensión (*mi'raj*) con total facilidad, pero no pueden adoptar discípulos; otros efectúan el “viaje nocturno” (*isra*) en la dificultad y la prueba, pero los tormentos encontrados les inquietan poco apenas obtienen los que ellos desean. Otros, en fin, lo toman por Confidente, Compañero, Bienamado, Amigo. Y todos, en virtud de una gracia predestinada, son maestros de los *hombres de confianza* que han recibido el “poso” (*amana*) (*Nota del traductor: quizá habría que entender aquí el “acceso” o protuberancia que, al modo como los tenía el Profeta, aparecen como signo carnal en algunos gnósticos musulmanes, en algunos casos como hendidura como es el caso de Ibn Arabi*).

Es aquí donde se lleva a cabo, por consiguiente, la distinción entre los que permanecen con el espíritu divino y los que moran con el ser carnal hecho de “*esperma esparcida*” (Corán 75:37). Y no tiene más que dos “puños”: el izquierdo que es el de la facilidad, y el derecho que es el de la prueba. Sin embargo, la Misericordia divina lo abarca todo. También Dios –que Él sea exaltado- ha dado “*al que está lejos*” acceso “*al que está próximo*”, si le anhela, a fin de que se cualifique por la proximidad en el momento de la proyección de los conocimientos que obtiene al alcanzar su finalidad. A éste o aquél, Dios le dice en la intimidad de su ser, por la lengua del estado espiritual: “*No procede sino de Nos*”. Y su decreto, que inscribe en el pecho de Sus servidores, tiene el grado de la Presencia divina conjugando los atributos superiores y los atributos inferiores.

Yo Le alabo (*ahmaduhu*) con la alabanza del que afirma “*Él*” y no “*yo*” y que es un perfecto guardián de lo que Dios proyecta hacia él y en él. Y yo ruego sobre Su Enviado – sobre Él la Gracia y la Paz- el Elegido, el que no cesa de salmodiar el Corán durante tanto tiempo hasta el punto que la letra se une a la letra, el sentido al sentido, y los inteligibles toman la palabra por morada.

Fundamentos coránicos de la Khirqá

Después de alabar a Dios, invocado Su bendición sobre el Profeta y mencionado los dones abundantes que Él nos otorga, digo –buscando en Dios mi sostén y refugio-: “*Alabad a Dios que nos guía hacia sí puesto que nosotros no estaríamos sobre la buena vía si Dios no nos hubiera dirigido. Los Enviados de Nuestro Señor han venido con la Verdad*” (Cor.7:43).

El noble Enviado, particularmente ha dicho de parte de Dios –el Muy alto, el Sabio- en el Libro revelado que es el Corán sublime: “*¡Oh, hijos de Adán, Nosotros os hemos enviado un vestido para cubrir vuestra desnudez además de un adorno (saw'at). Pero la vestimenta de la piedad (libas at-taqwa) es la mejor*” (Cor.7:26). Lo que, en el ropaje exterior cubre la desnudez (*saw'at*), constituye la vestimenta indispensable, la cual es el “*vestido de la piedad*” (*taqwa*) en tanto que nos preserva (*wiqaya*). El adorno es todo lo que viene a añadirse a lo estrictamente necesario y constituye por tanto el ornamento (*zina*), que no es otro que el “*ornamento de Dios que Él ha extraído para Sus servidores*” (Cor.7:32), de los tesoros de Sus misterios y que Él ha reservado a los creyentes en esta vida y al día de la Resurrección, y al respecto sujeto del que ellos no tendrían que rendirle cuentas.

Sin embargo, si ellos se revisten con otra intención y sin este recogimiento, y se recubren con altivez y orgullo, este “*ornamento*” no es sino “*el ornamento de este bajo mundo*” (Cor.18:28, 46). Se trata, por tanto, de la misma vestidura, pero su estatuto difiere según el uso que se le asigne.

Para aquéllos, Dios ha hecho descender sobre el corazón de los servidores el “*vestido de la piedad*” que es “*la mejor vestimenta*”. Análogo al ropaje exterior, se trata como él, de un “*vestido indispensable*” que oculta los vicios (*saw'af*) del ser -que no es sino el hecho de preservar absolutamente de todo lo que es ilícito y de cualquier cosa que sea comparable al adorno exterior-, de ahí que sea el vestido de las “*nobles virtudes*” (*makarim al-alkhlaq*).

Se trata, por ejemplo, de las prácticas superogatorias tales como la clemencia y el espíritu de conciliación. En efecto, aunque el Legislador autoriza a cada uno a exigir lo que le corresponde en derecho, el hecho de renunciar a este derecho forma parte de las cosas por las cuales el hombre se embellece interiormente. Tal es el “*ornamento de Dios*” en su aspecto interior, y esto designa toda “*vestimenta*” interior que la Ley estimula (sin hacerlo obligatorio). Se verifica así que la *vestimenta* interior está, sobre el plano legal, a imagen del ropaje exterior. Y de la misma forma que el (estado) del vestido exterior varía en función de las intenciones de cada uno, de la misma manera acontece con el vestido interior.

Habiendo comprendido esto, los hombres de Dios han querido combinar las dos vestimentas y engalanarse de los ornamentos a fin de reunir las dos perfecciones y recibir una doble recompensa. La razón de ser de la *khirqa*, tal como es conocida por ellos, es indicar acerca de lo que ellos quieren revestir interiormente. Es por tanto el signo del *compagnonnage* y de la observancia de las conveniencias espirituales.

Por mi parte, el fundamento de la investidura de la *khirqa*, según lo que Dios ha proyectado en mí y revelado en mi corazón, se encuentra en el hecho de que Dios Se reviste del corazón de Su servidor. En efecto, él ha declarado: “*Mi tierra y Mi cielo no Me contienen pero el corazón de Mi servidor me contiene*”. Asimismo, el hábito contiene al que lo porta.

Debido a que eso está arraigado en lo más secreto de mi ser y que mi rango entre los gnósticos fue magnificado, he compuesto al respecto estos versos:

*¿No soy un parco conocedor
al no prodigar ni mi ciencia ni mi secreto?
Eso no es, sin embargo, señal de avaricia sino
Virtud y generosidad suprema.
Accedo a esta morada cada vez
Que la realiza mi corazón, que acoge toda ciencia.
Soy el sol y aparezco en mi esencia
Si lo quiero; los crecientes lunares me reflejan
Si lo deseo, conforme a
Mi rango. Y las constelaciones me manifiestan.
Cuando mi ausencia permite a las tinieblas extenderse
Y que el mundo oscuro quede privado de mí.
Cuando mi khirqa inviste Su esencia
Árabes y no árabes están perplejos por lo que he dicho.*

La combinación de los dos vestidos queda ya establecida desde la época de Shibli e Ibn Khafif, y me adhiero a su doctrina en este punto. Yo he recibido la investidura de manos de nobles maestros espirituales después de ser su compañero y haber observado sus reglas, a fin de que la *vestimenta* sea tanto exterior como interior.

Al mismo tiempo mi doctrina, en lo que concierne a la investidura de los discípulos propiamente *dichos* (*muridi al-tarbiya*), se aleja de lo que es la práctica común hoy día. Consiste en esto: el maestro espiritual (*al-shaykh al-murabbi*) examina al discípulo al que quiere investir la *khirqa*, y debido a su estado espiritual localiza necesariamente una imperfección en él. Entonces el maestro se reviste de su estado espiritual hasta que lo realiza plenamente y se sumerge en él. La fuerza de este estado espiritual se difunde en la vestidura que porta el *shaykh* y, despojándose de ella, se la pone al discípulo. El *brebaje* se desliza en éste, se esparce en sus miembros y le invade, provocando así la eliminación de tal defecto.

No obstante, la transmisión de la *khirqa*, entendida en este sentido es bien rara hoy día. La energía espiritual de los hombres no es lo suficientemente grande para permitir lo que he mencionado, pues han descendido de hecho al grado del común de los creyentes.

Cualificaciones requeridas para recibir la investidura

Sin embargo estos maestros poseen las condiciones para la transmisión de la investidura, conformes a las que Dios a puesto de manifiesto y que consisten en ocultar los vicios del ser.

Así:

- Debes velar el pecado de la mentira por la vestimenta de la lealtad, y el de la traición mediante el vestido de la fidelidad, la hipocresía por la sinceridad, los malos tratos del carácter por las virtudes nobles, los actos reprobables por el manto de los actos loables y todo vil defecto por el manto de una cualidad elevada.

- Es preciso tapar la entrega a las “causas segundas” con una adhesión total del ser a la Unicidad divina; la confianza en las criaturas por la confianza en Dios, y la ingratitud con el reconocimiento del Benefactor.

Por otra parte, tú te engalanas del “*ornamento de Dios*” revistiéndote de los rasgos de caracteres o virtudes loables, tales como:

- Observar el silencio sobre lo que no te concierne.
- Desviar tus ojos hacia lo que es ilícito mirar.
- Examinar escrupulosamente los actos de tus miembros.
- Inspeccionar minuciosamente los actos que has cometido en el pasado y lo que han registrado los “nobles escribanos”.

Debes:

- Estar satisfecho aunque sea poco lo que te encuentras para tu subsistencia.
- Escrutar los hábitos de tu alma.
- Practicar asiduamente la demanda del perdón y la recitación del Corán.
- Respetar las reglas de conveniencia que nos vienen del Profeta.

Es preciso:

- Que te familiarices con las virtudes de los piadosos.
- Que concentres tus esfuerzos en lo que atañe a la religión y la piedad filial.
- Que seas bondadoso con tu vecino y sacrifiques tu honor; el Enviado de Dios, sobre él la Gracia y la Paz, ha alentado esto diciendo: ¿“ *Alguno de vosotros puede ser como Abu Damdam que, cuando venía la aurora, declaraba: <>?*”.

Tú debes dar prueba de abnegación, es decir:

- Sacrificarte para proveer las necesidades de las criaturas.
- Comportarte con bondad tanto con el amigo como con el enemigo.
- Mostrar modestia y ternura
- Soportar los agravios que recibas.

Abstente de:

- Prestar atención a los errores de los hermanos.
- Debatir las divergencias que te diferencien de los Compañeros y los que nos han precedido entre los grandes hombres.

- Frecuentar a los indolentes a menos que sea para llamarles a su deber o para invocar a Dios entre ellos.
- Escrutar los “eventos” (*al-a’rad*) y los “signos de Dios” (*ayat Allah*).
- Detractar a los pecadores apartados de la comunidad de Muhammad -sobre Él la Gracia y la Paz-.
- Tomar a la fuerza (ocupar a mano armada) salvo cuando son infringidos los interdictos divinos.

Es necesario que:

- Despojes tu corazón de la ira y el rencor.
- Perdones la injuria –o sea, no irritarte cuando tengas motivos.
- No te unas a los que dan importancia a los infundios sobre los hombres honorables.

Debes:

- Proteger a las mujeres (*ahl al-sitr*).
- Respetar a los doctos y a los hombres de religión.
- Honrar a los ancianos y a las personas de carácter noble, sean musulmanes o sean infieles, según el límite legal aplicable a los unos y a los otros
- Respetar las reglas de conveniencia en atención a Dios y de toda persona muerta o viva, presente o ausente.
- Rechazar o repeler la calumnia que alcance la reputación de un musulmán.
- Tener cuidado de no hablar demasiado -de ser pedante o locuaz-, pues quien mucho habla dice no importa el qué.
- Respetar a los mayores.
- Ser bondadoso con los apocados o débiles y compasivo con los humildes.
- Visitar a los desguarnecidos y consolarlos con bondad y generosidad, las buenas palabras y la buena dirección.
- Mostrarte hospitalario.
- Pronunciar la fórmula de salutación en voz alta.
- Ser caritativo con los hombres, según el límite legal.
- No vituperar, ni maldecir, ni difamar o injuriar.
- Recompensar lo que te hagan de mal con el bien
- *“Ser un consejero sincero para con Dios, Su Enviado, los que guían la comunidad y los simples creyentes”.*

Guárdate de:

- Desear el mal a nadie.
- Injuriar expresamente a un servidor de Dios que esté muerto o vivo, pues el que está vivo aunque sea un infiel resulta que tú ignoras como acabará y en cuanto al que ha fallecido tú no sabes como terminó.
- Reprochar de sus pasiones a los que las tienen.
- Pretender mandar sobre quien sea.
- Oprimir a tus niños para hacerles servir a tu interés personal.

Además:

- Procura evitar que la gente mancille tu oído con noticias que murmuren sobre ti o de otros, susceptibles de importunarte o perjudicarte.
- Ama a todos los creyentes, los que hacen el bien, en consideración de su amor por Dios y Su Enviado y no les detestes con el pretexto de que están enemistados contigo, o por cualquier otro motivo. Esta recomendación, el Enviado de Dios –sobre Él la Gracia y la Paz- me la ha dado en mi sueño al respecto de una persona que había denigrado a mi *shaikh* y que por esta razón yo detestaba. Yo vi entonces al Profeta cuando dormía, que me decía: “¿Por qué le detestas? Y yo respondí: “¿Porque desprecia y critica a mi *shaykh*! Él me respondió: “¿No sabes tú que él ama a Dios y que me ama? “Sí”, le dije, y él me replicó: “Por qué entonces no has de amarle en consideración a su amor por mí, en vez de execrarle con el pretexto de que detesta a tu *shaykh*? Yo le respondí: “¡Oh, Enviado de Dios, que excelente maestro eres! Has llamado mi atención sobre algo en lo que yo era negligente!

Asimismo:

- No te regocijes de lo bien que hable de ti la gente, incluso aunque lo merezcas, pues ignoras si esto te restará o si te será desposeído.
- No te distingas de los creyentes dejando aparecer las virtudes excepcionales a menos que tú seas de los que, en razón de su función en la comunidad, deben servir de modelo a los demás.
- No manifiestes humildad en tu comportamiento exterior dejando caer tus espaldas y brazos a tierra, a menos que esto coincida con tu estado interior.
- No busques la riqueza en este bajo mundo.
- No te inquietes del que ignora tu rango espiritual, bien al contrario, conviene que a tus propios ojos tu no tengas ningún rango.
- No busques imponer el silencio a fin de que se te escuche y no te ofusque ninguna respuesta que vaya en tu contra.
- Muéstrate paciente por Dios y con Dios: *“Sé indulgente con los que invocan a su Señor mañana y tarde por deseo de ver Su cara y no desvíes tu mirada de ellos por buscar lo brillante de este bajo mundo. No obedezcas a aquel cuyo corazón hemos hecho indiferente a nuestro recuerdo, que sigue sus pasiones y cuyo comportamiento es desarreglado. Dí: La Verdad viene del Señor, que el que quiera creer crea y quien no, no crea”* (Corán, 27-28).
- Imponte ser justo, pero no exijas que lo sean contigo.
- Toma la iniciativa de saludar cuando te encuentres con musulmanes y devuelve siempre el saludo al que te salude, muy alto para que te entienda.
- Ponte en guardia de censurar a los ricos cuando son avaros o a los hijos de este bajo mundo cuando se disputan las riquezas, y de codiciar lo que poseen.
- Ruega a favor los que detentan el mando y no en contra, aunque sean culpables.
- Combate tu alma y las pasiones, pues son tus más grandes enemigos.
- Evita retrasarte en las marchas y pasea el primero.
- No causes perjuicio a los jefes religiosos y no aportes testimonio contra la gente de la *qibla* con murmuraciones que son susceptibles de alejar al que te escucha.
- Abstente de polemizar sobre las disputas que hayan estallado entre los *Compañeros* –Dios esté satisfecho de ellos- y más generalmente al respecto de los muertos que hayan recibido la sanción de los actos que hayan incumplido.

- Evita las controversias concernientes al Corán y la predestinación.
- Aleja de ti la compañía de la gente que sigue a sus pasiones y de los innovadores que atentan contra la religión y los soberanos.
- Debes extirpar de tu corazón la concupiscencia, la envidia, la vanidad, y velar en no manifestar estos atributos fuera de los casos previstos por la Ley.
- Únete a la comunidad pues “*el lobo no come más que a las ovejas solitarias*”.
- Desconfía del apresuramiento, salvo para cinco cosas: cumplir las oraciones al inicio del día, hacer el peregrinaje cuando las condiciones se cumplan, ofrecer alimento a tu huésped antes de entablar conversación, preparar los funerales del muerto y casar la hija virgen cuando es núbil.
- Despliega todos tus esfuerzos para aconsejar a los servidores de Dios, bien sean musulmanes, infieles o politeístas, con sabiduría y diplomacia.
- Suprime las causas de negligencia y vela en el cumplimiento de las oraciones de la manera más perfecta.
- Vela sobre tu alma en la demanda de las cuentas, rechaza la ignorancia en las investigaciones científicas y sé favorable a cualquier búsqueda científica.
- Sé esplendoroso en la utilización del bien (que Dios te ha concedido).
- Aleja de ti las pasiones y la “*morada de las ilusiones*”.
- Debes creer que precisas odiar tu “alma” (*nafs*) la cual, entre los hombres de Dios (*ah Allah*), designa todo pensamiento vituperable.

Es necesario:

- Que repares las iniquidades.
- Que corrijas la avidez.
- Que despliegues todos los esfuerzos para restablecer la paz entre los que disputan entre sí, pues Dios restablecerá la paz entre Sus servidores en el día de la Resurrección.
- Que hagas caer la duda.
- Que seas constante en tu vigilancia y el temor.
- Que no te inquiete nada sino Dios, amar y odiar en Dios, mostrar amor por la familia del Enviado de Dios, y la amistad por los que son piadosos.
- Que llores mucho, imploras a Dios, reces día y noche, rehuyas el reposo y te muestres humilde en consideración de Dios en toda circunstancia.

Debes de:

- Reprimir la tristeza y la ansiedad de la existencia pensando en el reconocimiento que te incumbe hacia el Benefactor por los dones que te ha otorgado.
- Tender hacia Dios en toda circunstancia.
- Ayudar a los demás a practicar la piedad y la creencia en Dios.
- Responder al Enviado, asistir al oprimido, responder al que te pide auxilio, salvar al que está en grave apuro, calmar la pena del que está sumergido en la tristeza.

Además:

- Con el nuevo día practica la oración nocturna, o mejor aún, pasa toda la noche en oración.
- Piensa en la muerte, visita frecuentemente las tumbas y no profieras palabras inconvenientes

cuando te las encuentres; ruega por los difuntos y acompaña a su cortejo fúnebre, delante si vas a pie, detrás si estás sobre una montura.

- Acaricia la cabeza de los huérfanos, visita a los enfermos, da limosna, ama a la que gente que hace el bien.

Respecto a Dios:

- Invoca el nombre de Dios permanentemente, vigila tu alma y pídele cuenta de tus actos exteriores e interiores.

- Familiarízate con la Palabra de Dios, sé prudente ante lo que escuches y lo que mires.

- Sobrelleva pacientemente las sentencias de Dios, pues estás bajo Su mirada, pues él ha dicho: “*Sobrelleva el decreto de tu Señor pues tú estás bajo Nuestros ojos*” (Cor 52:48)”, da la preferencia al orden divino y busca todo lo que es susceptible de acercarte a Él. Encamina toda tu energía en lo que place a Dios y Le satisface. Debes aceptar el decreto (qada) pero no necesariamente lo que está decretado.

- Es necesario recibir lo que viene de Dios con alegría, estar satisfecho de tu relación de vasallaje hacia Él, estando con Él, pues Dios esta con Sus servidores donde quiera que estén.

- Es necesario liberarse de las cosas vanas, mostrarse paciente en las pruebas, renunciar a lo que te es lícito, ocuparte de lo que es más importante en el momento presente, buscar el paraíso con deseo y fuerza en tanto que él es el lugar donde contemplarás a Dios -¡que él sea Exaltado!

También:

- Acompaña con benevolencia a los que son probados.

- Conversa con los indigentes y estáte a su lado en el lugar de su pobreza. Ayuda al que se encuentre en estado de necesidad.

- Ten el corazón íntegro.

- Ruega por los musulmanes en secreto.

- Sirve a los pobres.

- Sacrificate por los demás –pues es entonces cuando contrarías a tu alma cuanto tú la sirves realmente.

- Regocíjate del bienestar de la comunidad y aflígete de su corrupción.

Da prioridad a lo que Dios y su Enviado dan prioridad y pon en último lugar lo que Dios y Su Enviado sitúan lo último.

El certificado de investidura

Si tú te engalanas de estas "vestimentas", podrás ocupar un sitio de honor cerca de Dios y estar entre la "*gente del primer rango*". En efecto, estos "ropajes" son los de los hombres que observan "la piedad", la cual es el "mejor vestido"; esfuérzate por tanto en poseer todos o al menos la mayor parte pues la piedad es la condición unánimemente reconocida para recibir la investidura.

Y es bajo esta condición que *Shaqîh* al-Balhî ha transmitido la investidura a Hâtim "el Sordo" (*al-Asamm*), que simulaba tener sordera. En efecto, Hâtim al-Asamm no era sordo; mientras que una mujer conversaba con él, salió de ella un ruido, es decir, una ventosidad. Ella se sintió avergonzada ante el *shaykh* que le dijo al tiempo que ella hablaba: "Habla un poco más alto", mostrando así que

él no la había escuchado. Su vergüenza cesó al momento, diciéndose para sí: "No me ha oído". Es así como Hâtim fue denominado "el sordo".

Es por tales cualidades que los hombres han subido dificultosamente los peldaños; ellas constituyen sus vestimentas y sus adornos. Y es por esta condición que he recibido la investidura y la transmito ¡Alabado sea Dios!

Yo te he investido con mis propias manos, oh noble *sayyid* Kamâl al-Dîn Ahmad (un descendiente directo de Alî ben Abî Talib, el yerno de Muhammad) de esta vestimenta que es el signo del *compagnonnage* (aprendizaje al lado de un maestro-compañero) y de la disciplina espiritual. Yo mismo fui investido por las manos del *shaykh* Jamâl al-Dîn Yûnus en La Meca, en el recinto sagrado, frente a la Kaaba tras ser su compañero y haber seguido su enseñanza; y el *shaykh* Yûnus había sido investido por quien era el maestro de su época, Abd al-Qâdir al-Jîli (sigue a continuación el ascenso por la *silsila* o cadena iniciática, pasando por varios imames, hasta llegar a Alî y a Muhammad)... Y Husayn fue el compañero de su abuelo, el Enviado de Dios -sobre Él la Gracia y la Paz- tal como había sido el compañero de su padre, Alî b. Abî Talîb y había seguido su enseñanza, y Alî b. Abî Tâlib a sido el compañero del Enviado de Dios siguiendo su enseñanza que "*había recibido de Él*"; y Muhammad -sobre Él la Gracia y la Paz- "recibió de" Jibrîl (Gabriel) -sobre Él la Salud-, el cual "*había recibido de*" Dios -que Él sea exaltado y glorificado.

Yo pregunté al *shaykh* Yûnus: "*¿Qué recibió de Él?*". Y el *shaykh* me respondió: "*Esta misma cuestión se la planteé al shaykh Abd al-Qâdir (Jilî) que me contestó: "Recibió de Él el conocimiento (ilm) y la disciplina espiritual (adab)!*".

Otra filiación

Yo te invisto igualmente -y lo quiero indicar para el noble *sayyid* mencionado al inicio (de este certificado, o sea, Kamâl al-Dîn Ahmmad)- de la *khirqâ* de la que fui investido en Fez, en la mezquita al-Ahzar, situada en el barrio de Ayn al-khayl en el año 593, de la mano de Abû Abd Allâh (y sigue a continuación la *silsila* ascendente hasta llegar a Alî y Muhhamad, pasando antes por Uways al-Qaranî) ...el cual había sido compañero de Umar Ibn al Khattâb y de Alî b. Abû Tâlib, y ambos habían sido compañeros del Enviado de Dios -sobre Él la Gracia y la Paz".

Otra filiación

Te invisto igualmente de la *khirqâ* de la que fui investido de la mano de Abû-l-Hasan b. Abad Allâh b. Jâmi, en su jardín situado en las afueras de Mossul, en 601; de la que él mismo fue investido de la mano de Khadir, siguiendo su enseñanza y que "*había recibido de Él*". Me la transmitió exáctamente del mismo modo como lo hiciera Khadir con él.

Otra filiación

Por otra parte, yo mismo he sido directamente compañero de Khadir, siguiendo su enseñanza, y he recibido de Él, verbalmente, la recomendación de someterme a los mandatos de los maestros -y esto textualmente, de su boca a mi boca- así como otros conocimientos. Y he asistido a tres hechos sobrenaturales suyos: le vía caminar sobre las aguas, "replegar" el espacio (*tayd al-ard*) y orar estando él sobre el aire.

Todos estos maestros me han autorizado a investir la *khirqâ* que me parezca mejor; y por ello la transmito así a hombres y mujeres, a jóvenes y viejos, a simples creyentes y a gentes de la élite (*awâmm wa khawâs*).

Epílogo

Inviste así con esta *khirqâ* en tu entorno y según esta cadena de transmisión, oh muy noble sayyid,

bajo reserva de ser respetadas las condiciones susodichas y que tú juzgarás bien que se cumplan entre los creyentes, hombres o mujeres, jóvenes o viejos. Y ten presente que no forma parte de las condiciones de la investidura y del *compagnonnage* espiritual que se reciba la investidura tan solo de una persona. De hecho, está establecido que uno de los hombres de la Vía ha declarado: "*El que quiera ver trescientos hombres en uno sólo, que me mire. Yo tengo trescientos maestros y de cada maestro saco una cualidad*".

Consulta a este propósito la Risâla de Qushayrî; él no cita jamás nada sin decir: "*Él ha sido compañero de fulano y mengano*", pues la transmisión de la *khirqa* no es otra cosa que el *compagnonnage* y la práctica de su disciplina espiritual y ello no comporta ninguna restricción de número. Pero algunos han seguido a los ignorantes, exentos de toda ciencia, que se imaginan que no se debe recibir la *khirqa* más que de una sola persona, ahora bien tal cosa no es sostenida por los maestros.

Sólo Dios da el éxito, y no hay otro Señor que Él.

Algunas anotaciones del traductor, Ángel Almazán

La traducción se ha hecho sobre "*Le livre de la filiation spirituelle*", que es a su vez, una traducción al francés, por parte de Claude Addas, de un manuscrito de la obra de Ibn Arabi, *Kitab nasab al-khirqa* (cotejándolo con otros), cuyo original data O. Yahia en el año islámico de 633 (1236 d.C). El libro de Addas fue editado por Al Quobba Zarqua e impreso en Casablanca (Marruecos), en el año 2000. Y creemos que la nuestra es la primera traducción al castellano que se difunde públicamente de este opúsculo akbariano. Traducción en la que esperamos no haber cometido error esencial alguno al trasladarlo al español (en verdad que nuestro conocimiento del francés es pequeño y data de nuestra época estudiantil del Instituto). En esta traducción hemos prescindido de las notas complementarias de C. Addas al texto del libro, que esclarecen algunos términos o referencias coránicas o a *hadizes* por parte de Ibn Arabi. Cabe agregar, por otro lado, que la obra publicada en Marruecos incluye la reproducción del libro en su lengua árabe.

Estimamos muy necesario dar a conocer este pequeño gran libro de Ibn Arabi al lector de lengua hispana interesado por el sufismo y por el esoterismo e iniciación tradicional. Particularmente hemos querido difundirlo a través de nuestro foro *Eranos*, de (e.listas.net), por cuanto sabemos que hay muchas personas suscritas al mismo muy interesadas en las materias reseñadas anteriormente, algunas de las cuales son coordinadores a su vez de diversos foros y páginas Web (a las que ya mismo permitimos el traslado de nuestra traducción con sus aclaraciones, citando su procedencia internáutica). Y ello es así por cuanto creemos que "*El libro de la filiación espiritual*" puede aclarar numerosas cuestiones a todos los interesados en estos temas tradicionales, a la par que dejará al descubierto errores interpretativos por parte de algunas personas, tergiversaciones doctrinales, equívocos, cuando no falsedades y manipulaciones incluso en algunas cuestiones de singular importancia al respecto de la iniciación y las cualificaciones necesarias para que ésta se lleve a efecto y se desarrolle posteriormente.

El texto de Ibn Arabi viene a dejar claro que de nada sirven los rituales de iniciación en órdenes regulares esotéricas si no existe la cualificación personal requerida para que la baraka (influencia espiritual) de la iniciación tenga efectividad en el iniciado. Y tal cualificación comporta un comportamiento determinado, que se desarrolla de múltiples maneras, y que Ibn Arabi reúne, acopia, aglutina o incluye dentro de una "vestimenta", de un "ropaje", de una *khirqa* (*hirqa* o *jirqa*) genérica y esencial, llamada "la vestimenta de la piedad" ("labisa al-khirqa").

Ninguno de los lectores, imaginamos, dudará respecto a la alta cualificación espiritual iniciática alcanzada por Ibn Arabi, nuestro murciano universal, al que llaman los sufíes con el apelativo de

“*as-Sayh al-Akbar*” (“*el más grande de los Maestros*”). Así que, si una persona como él, que tuvo tan preclaros conocimientos de la Gnosis y estuvo tan próximo a Dios caminando en la vía iniciática del Islam, afirma que la condición “*sine qua non*” para subir por los peldaños de la Iniciación es “*labisa al-khirqa*”..., ¿quién somos nosotros, aprendices de aprendices, para decir lo contrario o menguar su alcance con un “*sí., pero...*” intentando seguir en “*nuestros trece*”, o sea: continuar cerriles en nuestra soberbia ignorancia ...?

La iniciación es el ritual que inicia un Camino espiritual esotérico a seguir dentro de una o varias “*cadena iniciáticas regulares*” determinadas. Mas para que lo potencial se convierta en acto es preciso tener “*la vestimenta de la piedad*”, y ello conlleva ser un “*hombre bueno*”, orar y tener un trato constante e íntimo con el Señor, y ser un vasallo suyo y celoso guardián de la “*excelencia*” en su comportamiento como miembro de la *Caballería Espiritual*, la única *Caballería* en la que, en lo que a nosotros respecta, confiamos algún día pertenecer.

Reseña C. Addas que, en el prólogo, Ibn Arabi destaca uno de sus “*motivos*” esotéricos más profundos: *la ascensión hacia Dios* o *mi'raj*. Y le sigue la alusión a la ascensión humana de los *Nombres de Dios* (teomorfosis). En los fundamentos coránicos no habla del pacto primordial de la *Hudaybiyya*, sino que se centra en la “*vestimenta de la piedad*” como prototipo de la *hirqa*, y recuerda el *hadiz qudsi* referente al corazón del Siervo de Dios como habitáculo de Dios, y, al que adopta como su vestimenta, su *hirqa* (lo cual es el verdadero fundamento de la investidura de la *hirqa*, según afirma categóricamente Ibn Arabi).

En correspondencia, revestirse con los *Nombres de Dios* es la labor iniciática a desarrollar, y para ello, entre otras cosas, hay que actuar como un “*hombre bueno*”, llevando a cabo esa serie de prescripciones exotéricas y esotéricas que conforman las cualificaciones requeridas para la investidura de la *hirqa*, prescripciones que tienen como fuente originaria un *Nombre* excelente de Dios, *Rahma*, la *Misericordia*, merced al cual existe todo lo creado por Dios. Así mismo, en tales prescripciones se refleja la ascensión de otros *Nombres de Dios* (distintos a *Rahma*) por aquél que realice dichos mandatos, y ahí radica, a nuestro modo de ver, el fundamento esotérico de las actuaciones exotéricas de la *sunna* islámica y, en lo que ahora respecta y estamos tratando, los actos virtuosos que surgen de la “*vestimenta de la piedad*”. Esta ascensión paulatina de los *más bellos Nombres de Dios* pone en claro, cuando menos para nosotros, las relaciones entre esoterismo y exoterismo, a la par que nos recuerda aquél dicho de san Pablo referente a que la fe sin actos es una fe muerta, o dicho de un *modo gnóstico*: el conocimiento teórico sin la “*vestimenta de la piedad*”, es insuficiente y no permite la “*ascensión por los siete cielos ... y más allá*”.

En un poema, Ibn Arabi refiere lo siguiente respecto a la investidura de su *hirqa* a una de sus discípulas, Safiyya:

“*He revestido a Safiyya de la khirqa de los pobres
Pues ella está adornada de los aderezos de los umana (“los que son dignos de confianza”).
Ha realizado toda virtud, se ha desprendido
De lo que es contrario con gran celo igualmente.
Ha perfeccionado y santificado sus cualidades.
Y ha asumido todos los Nombres divinos.
Los espíritus están presentes en su oratorio,
Pues ella es la Virgen, hermana de la Virgen...”*

Quisiéramos también llamar la atención acerca de las cuatro cadenas iniciáticas en las que fue investido con la *khirqa* Ibn Arabi. La primera tiene entre sus eslabones a varios imames shiitas (desde Ali b. Musa al-Ridda hasta Ali, en la escala ascendente). La segunda es una *silsila uwaysi*, que es de las más excelentes del Islam, y que también es alida. La tercera es *khadiyya*, y la cuarta lo es con mayor intensidad puesto que el mismo Khadir reviste con ella a Ibn Arabi. ¡Casi nada...!

Sobre la *Hirqa*, dice Claude Addas, en “*Ibn Arabi o la búsqueda del azufre rojo*”: “*Se trata de un rito iniciático que puede adoptar otras formas (talqin ad-dikr; ‘ahd, musabaka...)- por medio del*

cual el discípulo queda ligado a su maestro, quien le transmite su baraka, su influjo espiritual, haciendo de él un nuevo eslabón de una cadena (silsila) ininterrumpida que remonta hasta el Profeta....

El carácter ahistórico de algunas cadenas se explica por el hecho de que la transmisión de la baraka puede efectuarse entre la ruhaniyya, la "presencia espiritual", de un sayh muerto hace décadas y un murid (aspirante) que nunca lo ha conocido personalmente; de trata entonces de una vinculación del tipo uwaysi...

Precisemos, no obstante, que el término hirqa, hábito, no debe ser tomado literalmente: la investidura no se traduce necesariamente en la práctica por la transmisión de un manto o de cualquier otra vestimenta, sino que puede aplicarse –ese será el caso para Ibn'Arabi en Oriente- a un turbante o a un simple trozo de paño”.

La primera investidura de la *hirqa* la recibe Ibn Arabi en Sevilla, en 586/1190. La segunda investidura de la *hirqa* la tuvo en La Meca (599/1203) y dos años después, una tercera, en Mossul; investidura esta última que le hará ampliar su conocimiento acerca del esoterismo del revestimiento de la *hirqa*. Al respecto, Claude Addas, indica que “*si en su sentido más general esta investidura es solamente el símbolo de la entrada en el gremio, del aprendizaje iniciático, es igualmente, según Ibn'Arabi (en un sentido más restringido y más técnico), el medio para el maestro de operar una transformación inmediata en su discípulo*”.

La investidura de Mosul, de la *silsila khadiriana*, le hizo comprender un aspecto profundo de la *hirqa* que hasta entonces desconocía, como confiesa en sus “*Iluminaciones de la Meca*” (y así lo refleja igualmente en el texto que hemos traducido más arriba):

“A partir de entonces, sostengo (la validez y el carácter operativo de) la investidura por medio de la *hirqa* y he revestido con ella a varias personas, pues constaté que Khadir la tenía en gran consideración. Antes, yo no era partidario de la investidura mediante la *hirqa* tomada en este sentido puesto que a mis ojos era tan solo el signo de la entrada del aprendiz en el *compagnonnage* (...) Los maestros de los estados espirituales tienen costumbre, cuando constatan en alguno de sus discípulos alguna imperfección y desean perfeccionar su estado, de reunirse a solas con dicho discípulo. Entonces el maestro toma la vestidura que lleve puesta, en el estado espiritual en que él se halla en tal momento, se la quita y luego se la pone al discípulo que quiere conducir a la perfección. Lo estrecha a continuación contra sí y el estado del maestro se expande en su discípulo, el cual alcanza de tal forma la perfección que anhela. Esa es la “*vestidura*” tal y como la entiendo y como nos la han transmitido nuestros maestros”.

Esta *hirqa* la transmitió Ibn Arabi a dieciséis personas, de los cuales tan solo dos eran varones, y a la mayoría de ellas la investidura la realizó mientras él SOÑABA.

Complemento al citado libro

El prólogo de "El secreto de los Nombres de Dios"

Nota previa del coordinador de Eranos:

Notable es lo que nos aconteció a finales de septiembre pasado, al término de la traducción de "*El libro de la filiación espiritual*". Dado que la clave del mismo radica en la "teomorfosis" de la aplicación y asunción de los Nombres más bellos de Dios, decidimos consultar "*El secreto de los Nombres de Dios*" al día siguiente, en la traducción realizada por Pablo Beneito en "*Editora Regional de Murcia*" (2ª ed. revisada, 1997). Nuestra sorpresa fue considerable al constatar la gran semejanza existente en el preámbulo de éste con el "Prólogo" y "*Fundamentos escriturarios de la*

Khirqā" de aquél (Beneito comenta que la parte primera de "*El secreto...*" no lleva título y que ha sido él quien lo ha intitulado "Prólogo", e ignoramos si esto acontece igualmente con la traducción de C. Addas sobre "*El Libro de la filiación espiritual*").

Puesto que existe entre las partes señaladas de ambas obras un origen común, creemos estar obligados a transcribir a continuación el citado "Prólogo" en la traducción de Beneito, no sin antes señalar que éste traduce "*libas al-taqwā*" como "*vestidura del temor reverente*" o "*vestido del piadoso temor*" y no meramente como "*vestidura de la piedad*" con que lo hace C. Addas y como también lo leemos en la edición del Corán editada por *Ediciones y Distribuciones Mateos* (que es la que tenemos más a mano).

Beneito estima que el texto original de "*El secreto ...*" (cuyo título completo es "*Develación del significado del secreto de los más bellos Nombres de Allah*", obra que recomendamos a todos los que aprecian la obra de Ibn Arabi), fue escrito en Al-Andalus antes del 590/1194, cuando todavía no tenía 30 años de edad. Por tanto, dado que el "Preámbulo" y buena parte de "Los fundamentos escriturarios de la *Khirqā*" son prácticamente idénticos, no puede por menos que decirse que éstas últimas toman como prototipo el texto andalusí citado de Ibn `Arabi. Este hecho se lo daremos a conocer a Beneito lo antes posible para que, si todavía lo ignora, lo incorpore en la revisión próxima que lleve a cabo en la nueva edición que efectúe a su magnífica traducción de "*El secreto...*".

Y pasamos, a continuación, a transcribir el "Preámbulo" de "*El secreto...*", que ocupa las páginas 9-12, a las que hay que añadir cuatro páginas más de notas y comentarios del mismo Beneito y que también incorporamos en esta ocasión (lo que no hicimos con las de C. Addas, anteriormente).

En el nombre de Allah,

el Compasivo, el Misericordioso (1)

Alabado sea Allah que ha investido a Sus siervos -la Gente de la solicitud (2)- con Sus más bellos Nombres, de modo que ocuparan el más noble y sublime lugar de manifestación (*mayla*) (3). Así ha ascendido quien, de entre los elegidos (4), por ellos (5) ascendió, elevándose por la adoración (*ibada*) a Él hasta "una distancia de dos arcos o menos" (Cor. 53:9) (6). Y éstos han vivido por aquella proximidad divina (*qurb ilahi*) la vida más dichosa y Él los ha escogido para Sí (7).

Luego les dijo: "Os he mostrado esto para que sepáis que a quien es de los Nuestros no corresponde recibir de nadie más que de Nos".

Entre ellos está el que sosegada y descansadamente asciende (8), aunque no profetice.

Entre ellos está el que pacientemente sufre (*mukabid*) en su viaje nocturno (*isra`*), el afligido (*mu`annà*) a quien nada preocupan las penalidades que ha encontrado cuando el significado (*ma`nà*) al fin alcanza.

Entre ellos está quien Le toma como amigo sincero (*safi*), confidente (*nayi*), amado (*habib*) y compañero (*jidn*).

Todos ellos, en virtud de la preeterna providencia (*inaya*), son de entre la Gente de Su salvaguardia (*aman*) los que están más protegidos y seguros. Allí se distingue al que se detiene (*waquif*) con el Espíritu divino (*ruh ilahi*) y al que se detiene con quien "es de esperma eyaculado" (Cor. 75:37) -pues no hay más que dos puños (*qabda*) (9): el de la izquierda (*yasar*) a la siniestra (10) y el de la derecha (*yamin*) a la diestra (11)-, de modo que tenga la fuerza (*quwwa*) necesaria para recibir lo que se le revela (*ilqa`*), sabiendo que quien alcanza aquello, ya ha alcanzado su fin (*munà*). El Verdadero (*al-Haqq*) le decía en el secreto de su corazón (*sirr*) por medio del lenguaje del estado (*lisan al-hal*): "Aquello no era sino por Nosotros" (12), y ha establecido en los pechos (*sudur*) de Sus siervos que la Presencia divina (*hadra ilahiyya*) reúne el más alto y el más bajo de los atributos.

Le alabo con el loor de quien dijo "Él" (*huwa*) y no dijo "yo" (*ana*), y fue de cuanto se le hizo llegar

y en él se reveló bendito y preservador y excelso recipiente (ina'); y saludo con bendiciones a Su Enviado, el Elegido (*al-Mustafà*) que de entonar el Corán no cesa. Allah le bendiga en toda unión del signo (*harf*) con el signo y de significado (*ma`nà*) con significado y siempre que los significados, con la palabra hablada (13) en un mismo y único sentido se unifican.

Después de esto, tras la alabanza de Allah, la bendición (*sala*) a Su Enviado y el agradecimiento por los generosos dones (*silà*) que graciosamente nos ha otorgado, refugiándome en Allah y acogiéndome a Su protección digo: "¡Loado sea Allah, Que nos ha conducido a esto! No habríamos sido bien dirigidos si no nos hubiera guiado Allah. Los enviados de nuestro Señor trajeron la Verdad" (Cor. 7:43).

Entre los que nos ha traído el noble Enviado (*rasul karim*) de parte del Altísimo, el Sabio (*al-`Ali al-Hakim*) en el Libro revelado (*kitab munazzal*) -que es el Sublime Corán (*al-qur' an al-azim*)- (16) está la aleya: "¡Hijos de Adán! Hemos hecho descender para vosotros una vestidura (*libas*) para cubrir vuestra desnudez (*saw'at*) (17) y para ornato (*ris*). Pero la vestidura del temor reverente (*libas al-taqwà*) ésa es la mejor" (Cor. 7:26) (18).

El ornato (*ris*) es lo que, para engalanarla, complementa aquella parte necesaria con carácter de adorno (*zina*). Adorno éste que es el atavío (*zina*) de Allah, que Él ha sacado para Sus siervos de los Tesoros (*jaza' in*) de Su ocultamiento (*guyub*), haciendo de él atavío purísimo (20) para los creyentes en la vida de este mundo y en el Día de la Resurrección, de modo que no se les pedirá cuenta de él.

Mas cuando con él se visten y engalanan sin la intención (*niyya*) y la presencia (*hudur*) de ánimo que corresponden, poniéndose esta prenda con orgullo y jactancia, entonces visten el adorno de la vida mundana (*zina al-haya al-dunya*) (21). El vestido (*tawb*) es único (*wahid*), el mismo en ambos casos, pero el juicio (*hukm*) con respecto a su condición difiere en razón de la divergencia de los propósitos (*maqasid*) de quienes con él se visten.

Luego hizo descender a los corazones de los siervos el vestido del piadoso temor (*libas al-taqwà*), el cual es el mejor de los vestidos y tiene la misma forma del vestido exterior (*libas al-zahir*). Una parte de él es la parte de vestido necesario (*libas daruri*) que cubre los defectos de lo vano (*saw' at al-batil*) y es el temor reverente respecto a las cosas ilícitas (*taqwà l-maharim*) de manera general. Otra parte corresponde al adorno en el exterior y es el vestido de los nobles rasgos de carácter (*makarim al-ajlaq*), como las obras supererogatorias (*nawafil*) -tales como la indulgencia (*safh*) (23) y la piadosa concordia (*salah*)-. Pues aunque el Legislador (*sari*) haya declarado lícito para ti que tome (ajd) lo que por derecho te corresponde (*haqq*) (24), no obstante, el dejarlo (*tark*) es parte de aquello con lo cual se embellece el hombre (*rayul*) en su interior (*batin*), pues el adorno (*zina*) de Allah en el interior, que es toda prenda interna (*libas batin*) que indican los legisladores (25). Así se ha verificado la vestidura del interior (*libas al-batin*).

Notas y comentarios de Beneito:

1) Sólo figura este prefacio en el ms. C., fols. 89b-90a

2) *Ahl al-`inaya*, es decir, aquellos que son objeto de la divina providencia (*`inaya*), o bien, desde otra perspectiva, los verdaderos siervos de Dios, solícitos en el servicio y la adoración.

3) O bien, 'para que fueran la más noble y sublime forma epifánica'. Obsérvese que la prosa rimada (el texto de este prefacio rima en -a) da pie a licencias eufónicas a fin de palabra.

4) V.C. 27:29.

5) Es decir, por la escala de los nombres (*sullam al-asma'*), mencionada en *Futuwwat* IV.p. 196, l.4.

6) El texto íntegro (aleyas 8 y 9) dice así: "Luego, se acercó (Muhammad) y quedó suspendido en el aire. Estaba a dos medidas de arco o menos". Trad. Cortés. Es decir, a una distancia equivalente a la

medida de dos arcos. Este texto, como otras alusiones anteriores, está relacionado con el viaje nocturno del Profeta (*isra'*) y su ascensión celestial (*mi' ray*) hasta la estación de la proximidad divina "a la distancia de dos arcos o menos".

7) Esta misma expresión, con diferentes personas verbales y pronominales, se usa en Cor. 24:41, donde Dios se dirige a Moisés diciendo: "Te he escogido para Mí".

8) Literalmente 'el que reposa (*mustarih*) en su ascensión (*mi' ray*)'.

9) Es decir, dos grupos. Lit. 'dos puños': los puños divinos.

10) O bien, 'el de la izquierda, al que se hace viajar de noche'. Emplea el Sayj una forma verbal de la misma raíz que el término *isra'*, 'el viaje nocturno' antes mencionado.

11) O bien, 'es favorecido'. Obsérvese el juego de palabras entre los términos coránicos *min maniyyi yumnà*, "de esperma eyaculado", los términos *yamin* y *yumnà* aquí empleados, y el término *munà* empleado a continuación.

12) Cabe acaso entender: 'nada de cuanto has conocido existía sino por los nombres divinos'.

13) Lit. 'la palabra de quien verbaliza' (*lafiz*).

14) Así dirán los destinados a morar en el Jardín eternamente según Cor. 7:43.

15) El texto completo de la aleya, referida a "quienes creyeron y obraron bien (...) y morarán en el Jardín eternamente" (cor.7:42), dice así: "Extirparemos el rencor que quede en sus pechos. Fluirán arroyos a sus pies. Dirán: "¡Alabado sea Dios, Que nos ha dirigido acá! No habríamos sido bien dirigidos si no nos hubiera dirigido Dios. Los enviados de nuestro Señor bien que trajeron la Verdad". Y se les llamará: "Este es el Jardín. Lo habéis heredado en premio a vuestras obras". Fin de la aleya que invocan -anota Cortés- los adversarios de la predestinación.

16) Para mostrar hasta qué punto el discurso akbarí, fundado en el texto y el espíritu del Corán, está entreverado de alusiones a sus aleyas, y con qué profusión emplea el Sayj la terminología del Libro remitiendo incesantemente a pasajes concretos, señalaré a título de ejemplo que las cuatro expresiones de esta frase aluden sucesivamente a cuatro o más aleyas que contienen las respectivas expresiones coránicas, o idénticas o con variantes mínimas (como la ausencia de artículo determinado), que las han inspirado. El autor las ha empleado con el mismo significado que en el Corán se les da. La expresión "noble Enviado" (*saul karim*) figura en Cor. 69:40 (v. también 44:17) sin determinación gramatical; la expresión "altísimo, sabio" (*ali, hakim*) figura en Cor. 42:51 y 43:4, también sin determinación; el término *munazzal* aparece una sola vez en el Corán, 6:114, referido en efecto al Libro (*kitab*); por último, la expresión "el grandioso Corán" (*al-qur' ran al-azim*) aparece literalmente en Cor. 6:114).

Esta frase puede servir como ilustración para reflejar el permanente recurso a la intertextualidad en los escritos de Ibn `Arabi quien, como puede apreciarse, escoge sus expresiones con sumo cuidado. De este modo, el Sayj se hace eco de la literalidad de la Palabra divina, objeto fundamental de su pensamiento, fuente de donde mana su propio discurso.

Cuando el lector de Ibn `Arabi está familiarizado con el texto coránico, cuya íntegra memorización no es inhabitual entre sus lectores, puede acceder directamente en el curso de su lectura a esa dimensión intertextual del discurso akbarí.

17) El término *saw' a*, pl. *saw' at*, significa tanto "partes pudendas" como "defecto, torpeza, vicio", y también "vergüenza".

18) La aleya completa dice: "¡Hijos de Adán! Hemos hecho bajar para vosotros una vestidura para cubrir vuestra desnudez y para ornato. Pero la vestidura del temor de Dios, ésa es la mejor. Ese es uno de los signos de Dios. Quizás, así, se dejen amonestar (los hombres)" Cor. 7:26. Esta aleya se inserta en el contexto del descenso del paraíso a la tierra, v. Cor. 7:19-27. V., especialmente, respecto a la cuestión de la desnudez y el vestido, Cor.7:22 y 7:27.

19) Los términos *taqwà* "temor reverente de Dios, piedad, devoción", y *wiqaya*, "protección, preservación, precaución", tienen el mismo morfema radical w-q-y, que denota las ideas de 'guardar' y 'evitar'.

20) El término (*zina*) *jalisa* denota que se trata de un atavío 'verdadero', 'salvífico' y 'libre', en este caso, de culpa.

21) En el capítulo décimo de "Contemplaciones de los Misterios" se refiere Ibn `Arabi, en lenguaje alusivo, a esta misma cuestión: "(Dios) me dijo luego: "Éste es Mi vestido (*tawb*). Lléveselo a ellos. Quien se vista con él es de los Míos y Yo de él. Quien no lo lleve, ni está conMigo, ni Yo con él". Luego me dijo: "Arrójalo al fuego. Si se inflama es Mi vestido, si queda intacto no es Mi vestido". Luego me dijo: "Si se inflama, entonces no es Mi vestido, mas si queda intacto es Mi vestido. Quien lleva Mi vestido no está conmigo y quien lo deja (*tark*) está conMigo. Luego me dijo: "La nada ha dado testimonio en favor de la perplejidad". "Yo soy Dios y no hay divinidad sino Yo" (Cor.20;14)".

Comenta Ibn Sawdakin que "el vestido de la divina Realidad (*tawb al-Haqq*) consiste en Sus nombres y atributos"; "ponerse Su vestido significa adoptar las cualidades (*tajalluq*) de los Nombres divinos", y que el vestido arda significa aquí "ensuciarse con la mancha de la pretensión (al señorío) (*sa`wà*)".

22) Sobre cuestiones relativas a la "vestidura del temor reverente" (*libas al-taqwà*) y sobre la importancia de esta "vestidura" con relación a la necesidad de revestimiento con los nombres divinos, remito a la lectura de *Kitab al-Isfar 'an nata' ly al-asfar* (traducido al francés como *Le Dévoilement des effets du voyage por D. Grill*, en 1994)., obra compuesta por Ibn `Arabi durante el periodo de su juventud andalusí, antes de su viaje hacia oriente, en la misma época de la redacción de *Masahid*, con la que guarda íntima relación, y del *Kitab al-Isra'*, redactado en Túnez en el 594H/1197-98 d.C.

23) V. Cor.2:109, 5:13, 15:85, 24:22, 43:89 y 64:14.

24) Y cuya loable alternativa sería la indulgencia o la concordia, es decir, perdonar faltas, deudas y ofensas.

25) Es decir, los enviados cuya profecía tiene carácter legislativo.